

Presentación

La ciencia en busca de la ciencia

Hoy día parece más necesario que nunca saber aprovechar los recursos del conocimiento para superar las consecuencias sociales de la pandemia. Una parte significativa de estos recursos está a resguardo de las universidades, los centros de investigación, las comunidades y las redes, no sólo porque “procesan” el conocimiento, sino también porque allí se desenvuelve el contingente humano que realiza actividades de investigación y desarrollo.

La pandemia reta a instituciones de todo el mundo a ofrecer alternativas que permitan superar las consecuencias inmediatas y más visibles de su expansión. Pero también deja al descubierto que se requieren respuestas de ingeniería social para hacer frente a un escenario complejo. En estas condiciones, siempre es válido preguntarse por el estado de la ciencia como disciplina, la capacidad de los centros de investigación para hacer frente a los nuevos retos y la importancia de la ciencia abierta en el cumplimiento de sus objetivos.

El acceso abierto, como *frente* editorial de la ciencia abierta, tiene el papel fundamental de ofrecer canales para la reutilización de la información por parte de los investigadores. Canales cuyo tránsito debe generar resultados palpables que contribuyan a mejorar las condiciones de vida del ser humano en conjunto con la sociedad y el ambiente. Pero también debe contribuir a transformar las relaciones de producción de saberes para fomentar la democratización del conocimiento en todos los modos posibles.

Es claro que ningún área carece de interés. Problemas como la interoperabilidad de los servicios públicos y la seguridad de la información de los ciudadanos; la revisión del papel de las universidades como centros de producción de saberes pertinentes; o la educación de los jóvenes en materia de informática y desarrollo productivo, son relevantes directa e indirectamente para una sociedad post-pandemia. Cada uno de estos temas adquiere una nueva importancia frente a los retos que plantea la recuperación de la sociedad. Recuperación no sólo frente a un acontecimiento global, sino sobre todo ante un modelo de sociedad que transgredió radicalmente el límite de sus posibilidades.

Por ello, sigue siendo necesario defender canales abiertos que faciliten la validación del saber y su conservación como un bien común. La pandemia puede ser un punto de viraje para fomentar otro modo de hacer y distribuir los frutos de la investigación. Pero también es posible que contribuya a reforzar prácticas perniciosas como la mercantilización del conocimiento. En esta coyuntura, los movimientos por la ciencia abierta no pueden menos que defender el desarrollo de investigaciones cada vez más pertinentes, que combinen la relevancia de sus resultados con la sensibilidad reflexiva de sus aplicaciones, mientras dejan transformar los modos de crear, compartir y aprovechar el conocimiento.

La ciencia como institución debe volver a plantear su papel como apoyo en las decisiones del ser humano y, en ese sentido, el Sur global puede hallar un nuevo protagonismo frente a las restricciones de la ciencia tradicional, que hoy parece en deuda con el destino del mundo. Este número de la Revista Conocimiento Libre y Licenciamiento de CENDITEL no es más que una invitación a mantener vivo ese debate, aún en tiempos de pandemia.

MSc. Santiago Roca.
Comité Editorial